



Pandemia y Semana Santa: nadie se salva solo

Querida Comunidad Universitaria:

En estos días de cuarentena universal, el Papa Francisco ha señalado que “nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos... descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos” (Bendición *Urbi et Orbi*, 27/03/2020).

Por tanto, el Papa invitaba a la humanidad a asumir “este tiempo de prueba como un momento de elección... el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es” ya que “la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto las falsas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas”.

Inédito es el tiempo que atravesamos e inédita está llamada a ser nuestra actitud. Nos encontramos viviendo una profunda crisis. Crisis significa “separar” y “decidir”. La crisis desgarrar y paraliza; empuja al análisis y a la reflexión, provoca un discernimiento que busca y elige alternativas para hacerle frente a la conmoción que nos afecta. Por esto, de las crisis no se sale igual que como se entró en ella. La crisis es un problema, pero también una oportunidad.

En esta Semana Santa, contemplamos a Jesús como ejemplo de quien elige ponerle el cuerpo a la contrariedad y entrega su vida por todos, especialmente por los más frágiles y marginados. Hoy contamos con muchos de entre nosotros que siguen el mismo camino, un conjunto enorme y anónimo de personas que están garantizando la prestación de los servicios esenciales durante estos días de *via crucis*. Incluso, al igual que Jesús, varios de ellos son rechazados y agredidos.

Todos necesitamos de otros para salir adelante, “nadie se salva solo”, señaló el Papa Francisco; es fundamental “activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar”, horas en las que los encuentros, los mates y los abrazos cobran una trascendencia vital que desconocíamos.

Por eso, estamos ante la oportunidad de fortalecer el valor de la solidaridad, del bien común y de la subsidiariedad, a partir de la conciencia de que en este barco estamos todos y necesitamos remar hacia el mismo rumbo y, de este modo, luchar contra la dolorosa enfermedad del “sálvese quien pueda”.

El aislamiento preventivo y obligatorio implica quedarnos en casa para cuidarnos, pero no impone la distancia afectiva ni suprime la caridad efectiva. Por el contrario, estimula la creatividad para estar cerca de muy diversos modos, como cireneos, de quienes forman parte del grupo de riesgo.

Es tiempo de afinar la mirada y el oído para atender las necesidades de compañeros, colegas docentes y no docentes, como así también de las personas, las familias y los barrios más vulnerables de nuestra zona. La Universidad y diversos actores sociales ofrecen distintas iniciativas en las cuales podemos contribuir.

Es momento de manifestar que pertenecemos a la misma Comunidad Universitaria que, en su diversidad, forma una trama común que nos contiene y cuida a todos, y nos estimula a ser mejores, para servir a la sociedad, conscientes de que nadie se salva solo.

Padre Andrés Vallejos

Pastoral Universitaria de Lomas de Zamora (PULZ)